SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
TURISMO/12
DOMINGO 13 DE JUNIO DE 1999



PORTOBELLO
La calle especial de Londres

CORRIENTES
Dos nuevos parques



UNA CAPITAL DE ORIENTE

Seúl es un símbolo de modernidad que sabe conservar su tradición, y que se prepara para el Mundial del 2002. Una recorrida por su laberinto de calles, sus palacios y sus templos, y por el mercado de electrónica más grande del mundo.

TIEMPO Y DINERO

El dólar en América Latina

Bolivia: 5,7
Brasil: 1,73 reales
Colombia: 1.680 pesos
Chile: 495 pesos
México: 9,55 pesos
Paraguay: 2.980 guaraníes
Perú: 3,31 nuevos soles
Venezuela: 601,2 bolívares
Uruguay: 11,2 pesos

El cambio en Buenos Aires
(Pesos para comprar 100 unidades)

Libras esterlinas: 160,39
Francos franceses: 16,05
Francos suizos: 65,69
Liras: 0,05
Pesetas: 0,63
Marcos alemanes: 53,63
Yen: 0,84

CLIMA EN EL MUNDO*

Ciudad:	Máx.	Mín.	Condiciones
Amsterdam	17	9	nuboso
Asunción	17	4	despejado
Atenas	32	23	nuboso
Berlín	20	10	nuboso
Bogotá	18	4	lluvioso
Bonn	19	11	nuboso
Bratislava	22	12	nuboso
Bruselas	19	10	nuboso
Buenos Aires	17	4	nuboso
Caracas	29	20	despejado
Ciudad del Cabo	23	8	despejado
Copenhague	15	11	nuboso
El Cairo	33	20	despejado
Estocolmo	20	13	despejado
Ginebra	19	11	lluvioso
Guatemala	28	15	nuboso
Johanesburgo	19	-1	despejado
La Habana	34	21	lluvioso
La Paz	18	3	nuboso
Lima	20	14	nuboso
Lisboa	30	15	despejado
Londres	16	9	nuboso
Los Angeles	23	14	despejado
Madrid	25	11	despejado
Managua	33	22	despejado
Manila	32	24	nuboso
México	28	14	nuboso
Miami	32	24	despejado
Montevideo	12	2	despejado
Montreal	29	16	despejado
Moscú	30	15	despejado
Nueva York	24	18	despejado
Oslo	19	7	nuboso
Panamá	34	23	despejado
París	19	12	despejado
Pekín	35	19	nuboso
Praga	20	11	nuboso
Pretoria	23	2	despejado
Quito	22	10	nuboso
Rabat	26	13	despejado
Río de Janeiro	21	17	nuboso
Roma	32	21	despejado
San José (C.R.)	26	19	despejado
San Juan	36	26	despejado
San Salvador	29	20	nuboso
Santiago	13	3	despejado
Santo Domingo	30	22	nuboso
Tegucigalpa	27	15	despejado
Tokio	27	21	despejado
Varsovia	22	12	despejado
Viena	21	15	nuboso
Washington	27	19	despejado
Zurich	16	10	nuboso

*Mercado cambiario: datos del día jueves
*Clima: datos del día viernes

UNA EXCURSION AL MONTE MISIONERO

En rojo y verde

La Araucaria y Esmeralda son dos caras de la inagotable belleza misionera. Reservas desde principios de los noventa, acaban de ser declaradas Parques Provinciales.

Por Francisco Olaso

Llegamos a San Pedro bajo el tórrido sol del mediodía. Atravesamos este pueblo maderero, de casas humildes y calles como hilos de fuego, hasta llegar al Parque Provincial La Araucaria. Allí nos espera Daniel Kurday, el jefe regional de guardaparques, un robusto hijo de inmigrantes alemanes y rusos, de chiste siempre a flor de labios. También está Jacinto Sosa, uno de los guardaparques más antiguos. Los conocimos en un viaje anterior, cuando hablamos acerca de la exuberante vida silvestre misionera y del futuro incierto de sus bosques nativos.

El parque La Araucaria consta de 92 hectáreas situadas junto al casco urbano. Es una especie de arrecife natural, donde se florean cientos de ejemplares centenarios de este árbol, también llamado pino Paraná. Luego de décadas de tala indiscriminada, la araucaria ha sido declarada monumento natural de la provincia. Los senderos del parque permiten contemplar sus copas altivas y también, muy temprano o al anochecer, al habitante privilegiado del predio, el loro pecho vinoso. En peligro de extinción, esta ave anida en los troncos y usa el parque como dormitorio.

Un día después dejamos La Araucaria. Apenas el sol afloja un poco, cargamos el equipaje en el viejo Unimog, que ya sabe bastante de abrir caminos en medio del monte. Kurday debe llevar al joven guardaparque Claudio Maders, que inicia su turno de 20 días, hasta un parque provincial de acceso dificultoso. Para nosotros es la oportunidad de llegar hasta una zona de monte escondido, casi virgen de turismo, cuyo nombre es de por sí una invitación. Esmeralda la llamaron hace décadas, al sobrevolar la zona, los interesados en el negocio de la madera. Esa selva era, como la piedra, verde y valiosa. Hoy quedan en pie pocos ejemplares centenarios de su cedro misionero, guatambú, anchico, incienso. Habrá que esperar centurias para que crezcan los renovales.

Con los víveres y el combustible dejamos un San Pedro que no acaba de espabilarse de la siesta. Tomamos la Ruta 16 hacia el este, un camino de tierra precario, lleno de zanjones, recomendable sólo para 4x4 y camionetas. Kurday, baqueano, conduce rápido. El vehículo levanta a su paso una roja polvareda. Aparecen de inmediato las plantaciones de los colonos: yerba, tabaco, pinares. La gente, gringos de pelo rubio y mulatos brasileños, saluda desde verandas y ventanas. Se ven aves de corral, cerdos, cebúes, casitas de madera, galpones para secar tabaco, iglesias modestas, en su mayoría evangelistas. Hay mucho tránsito de a pie a la vera del camino. Algunos chicos, a modo de sombrilla, usan paraguas.

Después de girar por un camino más angosto, cruzamos un camión cargado con rollos de madera del monte. Estamos ya en la Reserva de Biosfera Yabotí, un área de 123.000 hectáreas, parcialmente colonizada, que abarca además los parques provinciales Esmeralda y Moconá, y a la que la provincia ha dado un régimen de explotación forestal. Sin embargo, hay una distancia entre el papel escrito y la preservación de las especies de la zona. Baste decir que en menos de dos horas de trayecto, cruzaremos cuatro camiones cargados.

La selva, esta selva que peligra, y que al principio se hacía ver en remansos aislados, irrumpe con sus árboles de copas enmarañadas, de los que caen las lianas de icipó, que adornan el follaje con sus flores color lila. Por fin desaparece el último sembrado de colonos y el vehículo atraviesa, solitario, ese tajo polvoriento en pleno monte. "Misiones es rojo y verde", dice Kurday, traduciendo en dos colores la incesante explosión de vida.

En la estación de guardaparques de Esmeralda nos espera Ricky Freyer. También hijo de alemanes, Freyer plantó muchos de los árboles que hoy crecen en el amplio parquizado que rodea la casa, incluyendo dos palos rosa, tres palmitos, y una araucaria joven en la que han hecho nido al menos veinte boyeros. Sus silbidos de la tarde compiten con el ulular de las chicharras. La casa tiene dos habitaciones, comedor y galería, cocina a garrafa y baño con ducha, de agua fría, jamás más apropiada. Al anochecer hay mate y charla alrededor de la mesa. Todo el parque fue hasta hace pocos años un obraje. Aquí no sólo hubo extracción sino aserradero y planta laminadora. La provincia expropió el terreno de 31.619 hectáreas, en el que queda monte virgen sólo en los faldeos de los cerros. El resto son lo que aquí se denomina capueras, donde el tacuarembó y la arboleda baja ocupan el sitio que antes compartían el árbol de gran porte y el húmedo sotobosque de helechos.

A las cuatro y media estamos arriba, desayunando mate y pan casero. A las cinco, cuando amanece, estamos casi listos para partir. Los guardaparques van a reabrir una picada vieja e intransitable, que ampliará las posibilidades de atravesar el parque y tener salida por el sur. Para eso han preparado una curiosa estructura, compuesta por un chasis de camión herrumbrado sobre el que se monta un frondoso tronco de paraíso. Lo enganchan detrás del Unimog, a manera de remolque, para que al arrastrar no deje un solo arbusto en pie. Nos ponemos en marcha. Maders y Freyer, de pie en el paragolpes delantero, abren camino a machetazos. Kurday va al volante de ese monstruo de fierro y ramas, que aplasta el suelo a su paso. Un código de gritos aúna las maniobras con la distancia adecuada para el machetazo. El Unimog embiste arbustos que son casi árboles. Por fin llegamos al arroyo Florida. La poca agua y el lecho de piedra permiten descubrir una buena cantidad de mojarras. Cargamos los termos. Cuan-

LAS IMPERIALES ARAUCARIAS DEL PARQUE MISIONERO, 92 HECTÁREAS VÍRGENES.

Fotos: Ulrike Altekruse


UN ARROYO DE LA SELVA, CRISTALINO, FONDO DE PIEDRAS.


ABRIENDO CAMINO CON EL UNIMOG POR LA SELVA.

do el Unimog pasa el río y empieza a remontar la orilla, el chasis se traba contra la piedra y corta el hilo de acero. En adelante arrastraremos solamente el árbol.

Después de la cena, a la luz del fuego, hablamos de tigres. Maders ha visto en Esmeralda rastros de animales de distinta edad y peso. Pero calcula que en todo el parque hay, cuanto mucho, una docena, porque el yaguareté precisa mucho terreno. "Es un bicho muy curioso –dice Kurday–, y muy celoso de su territorio." Para demostrarlo cuenta la vez que recorrió todo un sendero después de la lluvia y luego vio las pisadas del tigre siempre encima de sus pasos, como ratificando de quién es ese suelo.

Después de un fatigoso macheteo durante la mañana, llegamos al arroyo Pepirí-Miní sobre el mediodía. Lecho de piedra, agua cristalina, las márgenes cubiertas de una densa vegetación. Del otro lado hay un camino limpio, que llega hasta la ruta provincial 21. Reabrir esta vía era la apuesta de los guardaparques. Están contentos de haberlo conseguido. Tras el baño reparador, se hace el campamento. Sobre el cauce vuelan las mariposas amarillas en hilera. En una de las márgenes hay rastros de carpincho y de tigre. En este monte hay además anta o tapir, venado, agutí, paca, coatí, nutria, lobito de río, oso hormiguero, hurón, gato onza, gato tirica, yaguarundí, jabalí, pecarí, zorro, liebre del monte, monos carayá y caí, muchas especies de aves, y varias víboras, como la yarará, la coral, la cascabel, que obligan a los guardaparques a andar con botas de goma. A la vuelta, luego de un chaparrón tropical, vemos junto al camino una urutú amarilla y negra. "Es la peor de las yararás, ésa te manda al cementerio", dice Freyer.

Habrá que esperar siglos para que esta selva se recupere. Antes que en Misiones se explotara la madera, el 87 por ciento del territorio era monte nativo. Hoy esa superficie es menos del 30 por ciento. Con sus doscientas especies clasificadas de árboles nativos, Esmeralda es la regeneración de la biodiversidad que fue, y un enorme reservorio de fauna protegida. Pero también una buena posibilidad para el turismo ecológico o de aventura.

NOTICIERO

Museo en Trelew

La ciudad de Trelew acaba de inaugurar un original Museo del Chacarero, en la zona de Treorcky. Es una casa de adobe, palo y paja que data de 1925 pero que fue construida en el estilo de los primeros inmigrantes galeses, italianos y españoles. En la casa se puede ver el mobiliario, enseres y ropas de colonos, y la zona de los alrededores se puede recorrer en un carro a caballo. El nieto del colono que construyó la casa-museo guía el sulky y cuenta historias de su familia y de su chacra. Informes al 02965-420139.

Por Graciela Cutuli

UNA RECORRIDA POR SEUL, LA CAPITAL DE COREA DEL SUR

País del calmo amanecer

La electrónica, los rascacielos, las multitudes parecen desmentir el nombre tradicional de Corea. Pero hasta en Seúl, la capital que nunca para, es posible encontrar un alma milenaria y cortés que, sin embargo, ama el fútbol y organiza el próximo mundial.

Hace más de una década, Corea del Sur decidió aprovechar la oportunidad que le brindaban los Juegos Olímpicos de Seúl –los primeros libres de boicots en doce años– para mostrarle al mundo los logros de un "tigre asiático" entonces floreciente y seguro de sí mismo. A las puertas del 2000, mientras todavía se viven los coletazos de la fuerte crisis que sacudió a la región, la próxima oportunidad de Corea para convertirse en la puerta de ingreso a Oriente también es deportiva, esta vez bajo el signo del fútbol. El Mundial del 2002 verá por primera vez una sede compartida entre dos países, Corea y Japón, unidos por la proximidad geográfica y separados por la historia. La ocupación japonesa en Corea, que duró desde los primeros años de este siglo hasta el fin de la Segunda Guerra Mundial, dejó huellas perdurables: "Aunque los coreanos muestran interés y en realidad admiran la cultura japonesa, también hay un profundo resentimiento. Además, recién este año se pudieron acercar un poco al mundo japonés: antes, su música, sus películas y sus productos estaban prohibidos", comenta Walter, un periodista argentino que visitó recientemente las principales ciudades coreanas.

Corea del Sur está bien dispuesta a no dejar pasar el enorme potencial turístico que representa el próximo Mundial. Justamente por eso ya puso en marcha toda una serie de iniciativas, que empiezan con dos meses dedicados a fortalecer la amistad con sus dos grandes vecinos (y rivales), Japón y China, en junio y setiembre de este año respectivamente. El siguiente evento será la noche del 31 de diciembre de 1999: en un barco con destino a la espectacular Montaña de Diamantes (Kumgangsan) de Corea del Norte –uno de los últimos cordones montañosos vírgenes del mundo, que acaba de ser abierto a la visita de los surcoreanos– se celebrará la Gran Fiesta para la Paz, ocasión en que el presidente coreano enviará un mensaje a todo el mundo y se celebrarán eventos a favor de la reunificación pacífica de Corea. El 1° de enero del 2000, además, se realizará en la playa de la Costa Sur, famosa por la salida del sol en Año Nuevo, una fiesta de recibimiento al sol del nuevo milenio. Pero eso no es todo: el 2001, que fue declarado Año de Visita a Corea, permitirá a los turistas asistir a eventos como la Fiesta Mundial de Taekwondo y la Fiesta de la Nieve, en tanto los coreanos residentes en el exterior gozarán de ayudas para regresar a su patria. Así, todo quedará listo para la gran fiesta del 2002, cuando diez ciudades japonesas y diez ciudades coreanas se conviertan en sedes del Mundial.

Corea gozará para ese entonces de la enorme cobertura mediática que acompaña al fútbol, y se convertirá en uno de los puntos más buscados de Asia para los visitantes llegados del resto del mundo. Un acontecimiento que obligará a los operadores turísticos a poner al día sus ofertas para mostrar a Occidente los verdaderos atractivos de Corea, más allá de esos nombres –Samsung, Hyundai, Daewoo– que en poco tiempo se convirtieron en los embajadores tecnológicos del país en todo el planeta (dejando muy lejos los años de posguerra, cuando una de las principales exportaciones de los coreanos eran sus cabellos, para fabricar pelucas). La tarea de promoción no será tan sencilla como en los casos de Italia, EE.UU. o Francia, países anfitriones de los tres últimos mundiales.



PUESTOS Y COMIDAS EN EL MERCADO DE LA CAPITAL.

Si las más de treinta horas de vuelo que hacen falta para llegar a Corea desde cualquiera de las rutas que se elijan no han bastado para hacerse una idea de la distancia, será suficiente con poner un pie en Seúl para sentirse realmente en el otro extremo del mundo. La primera impresión se la llevan el idioma desconocido, el abrumador ir y venir de la gente, las olas de tránsito, las modernísimas torres contrastantes con las numerosas huellas de una rica historia. Imposible imaginar alguna conexión entre este paisaje urbano y el "país del calmo amanecer" del que hablan muchas guías y folletos turísticos.

Sin embargo, sobran las oportunidades de confrontarse con esa Seúl antigua que tan bien sabe convivir con la vanguardia de la tecnología y la arquitectura. Como ciudad histórica, la capital surcoreana conserva sobre todo los restos de la Dinastía Choson, cuyo primer rey ordenó en el siglo XIV la construcción de una cinta de murallas y cuatro grandes puertas para controlar el ingreso. La Puerta del Sur, del Este y del Norte existen todavía, aunque Seúl ha superado hace tiempo el límite de sus muros, así como persisten todavía cuatro palacios de la dinastía: el majestuoso Kyongbokkung, donde se conservan el salón del trono y de las audiencias; Ch'angdokkung, famoso por el bello Jardín Secreto que había sido construido exclusivamente para un rey, pero que ahora atrae a toda la gente de la ciudad con sus bosques, lagos y pabellones; Ch'anggyonggung y Toksugung, sede de un Museo Real que guarda objetos usados por la antigua corte coreana. El enorme complejo del palacio de Kyongbokkung incluye uno de los sitios que vale la pena visitar en una recorrida por Seúl: se trata del Museo Nacional Folklórico, que abarca desde objetos relacionados con la vida cotidiana y la gastronomía hasta los testimonios de la vida social y religiosa del país.

Consumo: ***El paraíso electrónico coreano está en el mercado de Yongsan, el más grande de Asia en el sector: 22 edificios que reúnen 5000 negocios.***

Sin duda, entre una visita y otra quedará tiempo para acercarse a la comida coreana, una agradable manera de conocer mejor las costumbres locales. Por tradición, todos los platos se sirven al mismo tiempo, y no hay un orden específico para comer uno u otro: todo dependerá de los que prefiera el comensal. La base de muchas recetas es una gran variedad de vegetales, condimentados con ajo, ají, cebollas, salsa de soja, jengibre y especias. El kimchi –una verdura fermentada con ajo, sal y ají– es una suerte de comodín con que los coreanos combinan muchos platos ("como los occidentales con la salsa de tomate", señalan los guías), mientras recomiendan probar el kalbi y el pulgogi, dos especialidades a base de carne de cerdo). Claro que a la hora de sentarse a la mesa vale recordar ciertos detalles: los coreanos comen el arroz y la sopa con cuchara, para alivio de muchos inexpertos con los palillos, pero se valen de éstos para los platos adicionales. No busque un cuchillo: sólo se usa durante la preparación de la comida, ya que los platos llegan cortados a la mesa. Y sobre todo, recuerde que ni la cuchara ni los palillos deben dejarse dentro del plato de arroz, ya que esto sólo se hace durante el rito a los muertos.

El viajero curioso que haya degustado la comida coreana no dejará pasar la oportunidad de conocer los ingredientes al natural, y para eso es ideal la visita al mercado público de Tongdaemun, uno de los lugares más fascinantes para un occidental (sobre todo si va bien dispuesto a practicar el regateo, uno de los rituales coreanos a la hora de comprar). Las señas y un par de palabras bien aprendidas, sumadas a la voluntad de los vendedores por despachar sus productos, harán que sea posible salir bien equipado con cualquiera de los innumerables objetos que se ofrecen en el mercado: desde comida hasta electrónica, muebles, telas y



EN EL CENTRO DE LA CIUDAD CONTRASTAN LOS EDIFICIOS MODERNOS CON LAS CONSTRUCCIONES TRADICIONALES.

Una agenda de fútbol

Los fanáticos del fútbol tienen tres años para ir memorizando los nombres de las diez ciudades coreanas donde se jugará el próximo Mundial. Corea será sede de la ceremonia inaugural, la final se jugará en Japón.
Seúl: la capital de Corea del Sur.
Inchon: a apenas una hora desde Seúl, es el segundo puerto histórico después de Pusan y punto de conexión marítimo entre Corea y China. Para el 2001 tendrá nuevo aeropuerto.
Suwon: posee la Fortaleza de Hwasong, declarada Patrimonio Cultural de la Humanidad por la Unesco.
Taegu: rica en cultura e historia, es la ciudad mediterránea más grande después de Seúl, y se encuentra a los pies del monte P'algonsan.
Pusan: punto de conexión marítimo entre Corea y Japón, será la ciudad anfitriona de los Juegos Asiáticos en el 2002.
Kwangju: ciudad de arte, sede de una importante Bienal desde 1995.
Chonju: conocida por el "han-chi" (papel de arroz) y la confección de abanicos.
Ulsan: una de las ciudades industriales más representativas del país.
Taejon: es la segunda ciudad administrativa de Corea, sede de la Exposición de Ciencias de 1993.
Sogwip'o: en la isla de Cheju-do, muy popular para convenciones internacionales. Según la leyenda, poseía un mítico elixir que quiso conseguir el rey chino Shih Huang Ti.

adornos para la casa. Otro lindo lugar para las compras es el mercado Namdaemun, cercano a los hoteles más importantes, donde también se puede conseguir ropa, flores y comida, o bien el Callejón de Mary, en el barrio Insa-dong, donde se apiñan los negocios de arte y antigüedades, con sus vidrieras llenas de pinturas, reliquias de la antigua Corea y bellas obras caligráficas de escritura oriental. En las casas de té tradicionales se pueden probar las exquisitas infusiones de diversos sabores mientras por encima de las mesas vuelan, en total libertad, pequeños pájaros de colores.

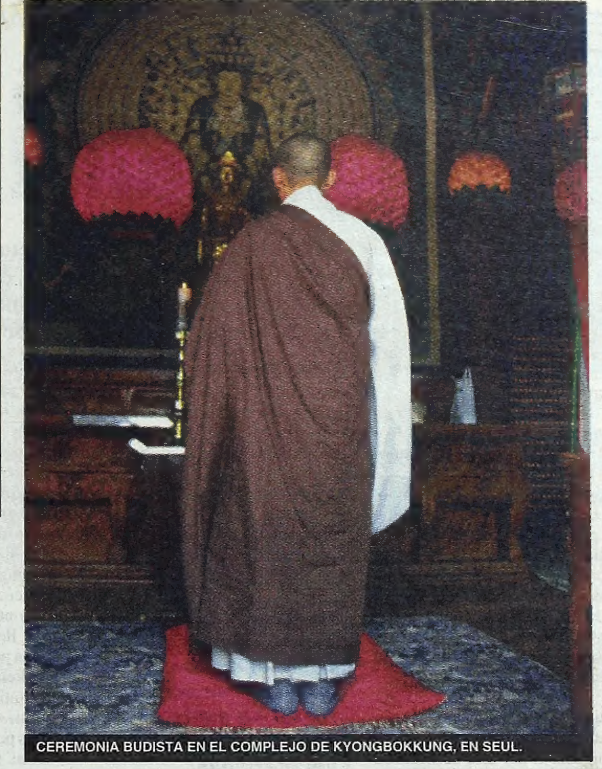
Otra linda manera de aproximarse a las costumbres locales es en la Casa de Corea, construida en el típico estilo de la arquitectura tradicional: allí se sirven comidas coreanas, se toca la música del país y se pueden presenciar las bellas danzas presentadas en el Salón de los Banquetes. Los turistas que se queden con las ganas pueden acercarse a Yeijwon, una institución dedicada a enseñar y difundir la cultura y la etiqueta tradicionales de Corea: los cursos abarcan desde la Ceremonia de Té hasta Cocina, Danza, Vestimenta y el Rito de la Boda Tradicional. Tanto hombres como mujeres pueden sumarse a los cursos breves para turistas, de sólo una o dos horas.

Pasiones: "Para los japoneses, dominar sus emociones es el colmo de la educación. Para los coreanos, es el colmo de la hipocresía".

Una de las calles interesantes de la ciudad es la Taehangno. En plena calle se presentan bailarines, poetas y otros artistas, ayudando a recrear un ambiente artístico enmarcado en un hermoso parque y jalonado de cafeterías. Muchos extranjeros eligen este lugar para llevarse una vívida imagen de una Seúl diferente a las convenciones, aunque otros prefieren el barrio de It'aewon, famoso paraíso de compras y diversiones. En unas quince cuadras animadísimas, llenas de gente haciendo compras, se pueden elegir joyas, ropa, antigüedades y muestras de la caligrafía artística coreana, todo matizado con restaurantes, bares y discotecas que empiezan a mostrar verdadera animación cuando comienza a anochecer. Quienes se sientan atraídos por el paraíso electrónico coreano deberían pasar por el mercado de Yongsan, el más grande de Asia en el sector de artículos electrónicos: 22 edificios que reúnen 5000 negocios, rivales en ofrecer todo lo que sea posible imaginar a menor precio. Y aunque la intención sea volverse con la valija tan liviana como al llegar, vale la pena conocer Yongsan para darse una idea de hasta dónde puede llegar la cultura electrónica en este rincón del mundo.

Así, trepidante y mansa a la vez, es la moderna Seúl. Una ciudad hecha a la imagen de sus habitantes, que tan fácilmente se confunden con sus vecinos nipones a los ojos de los turistas, aunque para ellos sea una de las mayores ofensas que se les pueden hacer. Porque ni la cercanía geográfica ni una larga ocupación ayudó demasiado a asimilar caracteres tan distintos: "Para los japoneses, dominar sus emociones es el colmo de la educación. Para los coreanos, es el colmo de la hipocresía", resume un extranjero que vive en Seúl hace tiempo, y aprendió a orientarse en ese laberinto que puede ser tanto la ciudad como el corazón de su gente. Es cierto, entonces, que detrás de esa fachada hecha de lugares comunes existe otra Corea con una identidad fuertemente arraigada, una identidad que quienes pasan las primeras apariencias no dudan en definir como apasionada.

Fotos: Walter Togneri


CEREMONIA BUDISTA EN EL COMPLEJO DE KYONGBOKKUNG, EN SEÚL.

Datos útiles

Con pasaje de vuelta confirmado, se puede permanecer en Corea hasta 15 días sin visa. Una visa de visita dura 90 días.
- Desde nuestro país no hay vuelos directos, pero se pueden hacer conexiones con algunas de las aerolíneas que vuelan hasta Seúl: United Airlines, Air France, Korean Air, Lufthansa y VASP, entre otras.
- La Organización Nacional de Turismo queda en la calle Ch'onggyech'on. El primer piso alberga el Centro de Información para Turistas, con todo lo que se pueda desear en materia de folletos, videos y mapas.
- Para moverse en la ciudad se pueden utilizar taxis, relativamente accesibles, ómnibus o el subte, tal vez lo más práctico.
- La moneda coreana es el won (aproximadamente 1160 wons por dólar).
- El clima es extremo, muy frío en invierno y muy caluroso en verano. Para los turistas, la mejor época es la primavera.
- En Corea hay que elegir entre hoteles más bien dudosos, pero baratos, o las cadenas de lujo. Uno correcto no baja de unos 100 dólares la noche.

NOTICIERO

IATA en Latinoamérica

La Asociación Internacional de Transporte Aéreo, IATA, se reunió por primera vez en la historia en América latina. La semana pasada, la Asociación realizó su 55ª asamblea general anual en el Sheraton de Río de Janeiro, donde se reunieron presidentes y representantes de 250 compañías aéreas, fabricantes de aviones, proveedores de equipos y creadores de tecnología de todo el mundo. Que la reunión tuviera lugar en Brasil es mérito de la compañía aérea Varig, que ofició de anfitriona y realizó una larga campaña para traer a la asamblea a nuestro continente.

Reformas en Salta

El viejo y pintoresco aeropuerto de Salta acaba de comenzar una etapa de remodelación total, concentrada en el aspecto tecnológico. Será capaz de manejar cuatro vuelos a la vez, con salas amplias de preembarque, un área de check-in con espacio para 17 mostradores, un estacionamiento muy ampliado y las dos únicas mangas de embarque del interior argentino.

Seminarios en Villa Gesell

Son dos seminarios de hotelería para este año. Uno, el jueves 10 de junio, trata sobre la villa en invierno. El segundo, el jueves 7 de octubre, tratará sobre la próxima temporada en la ciudad, la primera del milenio. Tel: 02255-45-8596.

NOTICIERO

Pedales movedizos

En nuestra nota "Pedales movedizos", publicada el domingo pasado, se omitió por error un recuadro de agradecimientos por la travesía de mountain bike realizada. La expedición de dos días se debió a la generosidad de Mariano D'Alessandro Travesías, que realiza desde hace varios años expediciones en bicicleta a diferentes lugares del país, desde salidas diarias a Escobar, hasta un cruce a la cordillera de los Andes en Mendoza, en verano. Ya han pasado por sus excursiones más de 400 personas. También agradecemos la gentileza del guía local Marcelo Palahi, de Nido de Cóndores. Por otra parte, Mariano D'Alessandro invita a aquellos que todavía no se animaron a probar las suspensiones de su mountain bike a pedalear en La Cumbrecita (Córdoba) desde el 18 al 22 de junio, para conocer sus mejores caminos de ripio, rodeados por bosques de pinos característicos de la zona. Se hará una visita por un lugar con gran tradición suiza y alemana transmitida por generaciones. El costo es una ganga: $215, que incluyen el viaje de ida y vuelta, traslado de la mountain bike, campamento con baños y duchas, equipo de campamento, vehículo de apoyo, seguro médico, todas las comidas (excepto las de viaje de ida y vuelta), asistencia mecánica, bici de repuesto y ejercicios de elongación y relajación luego del pedaleo. Los interesados pueden contactarse al 5411-4776-3727, al 15-4140- 6064, al movicall 670-7250 o al: mtbtours@arnet.com.ar de Mariano D'Alessandro, 3 de Febrero 945. (1426) Cap.Fed. Apurarse que se acaban los lugares.

Cursos de Mendoza

La Casa de Mendoza en la capital organiza una serie de cursos y talleres para operadores de turismo en su sede de la calle Callao. Este mes, los cursos de la Feria de Turismo Invierno Mendoza 99 incluyen temas sobre turismo para la tercera edad, turismo aventura, andinismo, cabalgatas y estudiantes. Informes al 4371-0835, 4374-1105 o al: mauro@mendoza.gov.ar.

ES EL MERCADO MAS FASCINANTE Y UNO DE LOS

El mundo en la calle

Ultimo refugio del viejo dialecto cockney, maravilloso mundo de antigüedades, ropa, especies, comidas y objetos de cada rincón de un imperio que ya no existe, Portobello Road es un imperdible paisaje de la Londres que crearon los bohemios en la década inolvidable de los '60.

Por Florencia Podestá

Pound pound pa-pound", canta el negro bajo la autopista. "Pound pound pap-pa-pound", baila mientras acomoda ropa, inventando un rap instantáneo que anuncia que todo, todo lo que hay en su puesto se vende por una sola libra. Gracias a su pequeña performance, varios nos acercamos a revolver los percheros, en el puestito junto a otros puestos que se amontonan bajo el puente de cemento. Entre muchas prendas, algunas psicodélicas, otras sólo viejas, encontramos un pantalón de la India y una túnica bordada de algún país musulmán. Por dos libras ambos son nuestros.

¿Cómo empezar a describir el acontecimiento de Portobello Road, el mercado callejero más famoso de Londres?

Empezamos por lo más obvio, que ocurre en el barrio de Notting Hill, geográficamente al norte del sofisticado West End. También es un norte metafórico: Portobello ha sido desde los años sesenta la aguja de la brújula que le indica al barrio más cheto de Londres cuáles son las modas y consumos que se vienen.

Lo que hace a Portobello tan atractivo es que es una síntesis del espíritu de Londres: desde los '70 la vanguardia del arte se muestra por allí, así como la más reciente vanguardia tecno con algunos clubes míticos (como Subterrania). El barrio vibrante también es una expresión de convivencia multicultural (inmigrantes negros de las ex colonias del Caribe, irlandeses y españoles, asiáticos de diversas lejanías), comida para llevar caminando, música, mucho reciclaje y actividad callejera, haya sol o se vuele todo con los habituales ventarrones londinenses. Además es el barrio de conocidos escritores contemporáneos muy ingleses, como Martin Amis y Derek Marlowe.

Por supuesto, los puristas que conocieron las décadas gloriosas dicen que "ya no es lo que era", que se volvió demasiado atractivo para los turistas. Es un barrio de casitas bajas, pintadas de colores pastel, con frentes cuidados y adornados con flores y enredaderas. Para el

> ***Paisaje: A medida que vamos calle arriba las casitas, los bares y el ambiente se ponen más funky. La gente entra y sale de rotiserías vegetarianas.***

mercado, la calle Portobello se hace peatonal, lo que se suma a los adoquines centenarios para dar a todo un aire de feria medieval. A medida que avanza hacia el norte como una serpiente, el mercado cambia notablemente su carácter, hasta llegar a su apoteosis debajo de la Westway (la autopista), donde estaba nuestro rapero. En realidad, no es uno sino varios mercados diferentes a lo largo de cuadras y cuadras de Portobello Road, que atraviesa la ciudad casi de un barrio a otro. Esta variedad hace de Portobello el *street market* con más color y personalidad.

De abajo hacia arriba, la primera parte empieza cerca de Notting Hill y es según los ingleses "el mercado de antigüedades más grande del mundo", con más de mil quinientos puestos de anticuarios. En general todo es bastante caro (para encontrar algo a buen precio hay que llegar temprano), pero vale la pena por la variedad de objetos que podremos curiosear sin cargo, desde antigüedades europeas hasta reliquias de Asia. Cuando nos metemos por entre los puestitos, o en galerías ínfimas y escondidas de las calles laterales, caemos en la cuenta de que estamos en la ex metrópoli de uno de los imperios más extensos de la historia. El pasado inglés que nos muestran los escaparates está compuesto también con el pasado de India, de Egipto, de Pakistán, de China, de Africa, todo el Oriente Lejano y Cercano. Y no se trata simplemente de "robo cultural", que lo hay. Es algo más complejo: verdaderamente el pasado de India es también el pasado de Inglaterra. En cada signo de cultura británica hay una huella profundísima de la cultura india, empezando por la costumbre del té. Por no mencionar la arquitectura, o la ropa, o los Beatles y el movimiento sesentista. O el opio y su relación con la literatura inglesa, desde los prerrománticos Samuel Coleridge y Thomas De Quincey hasta los poetas románticos Byron, Shelley,

> ***Venta: Estampillas. Juguetes antiguos inspirados en la Alicia de Lewis Carroll. ¡Una canasta con carnets de afiliación al partido nazi alemán!***

Walter Scott (algunos incluso viajaron a India), y el irlandés W. B. Yeats. O los condimentos más habituales, como el curry y el chutney (en Londres la fast-food no es la hamburguesa sino el kebab y el chapati). O, más recientemente, la música africana, mediooriental e india que han sido la base inspiradora en los ritmos y en el concepto cíclico y minimalista de la música tecno, y en todo el movimiento tecno y trance (que, por otra parte, se originó en Goa, India).

Estampillas antiguas. Un negocio de juguetes antiguos inspirados en la Alicia de Lewis Carroll. ¡Una canasta con carnets de afiliación al partido nacional-socialista alemán, del tiempo de la Segunda Guerra Mundial! Un collar de ambar labrado y turquesas enormes llama la atención. Parece muy antiguo. La señora que nos lo alcanza dice: "Es


ANTIGÜEDADES, PIEDRAS, JOYAS, OBJETOS POCO VEROSÍMILES: LA MERCADERÍA DEL MERCADO PORTOBELLO.


LOS NEGOCIOS DE ROPA VINTAGE.

MAYORES DE LONDRES

Portobello


DISCOS, LIBROS, IMPRESOS, POSTERS, CLÁSICOS DE LA ROAD.


EL BEAT BAR: UNA VERSIÓN TECNO DE LA CASA DE TÉ ÁRABE.


UNA DE LAS MUCHAS BOUTIQUES.

de los Himalayas, original. Tiene doscientos años". Seguramente lo trajo ella misma. Conversa con un señor de larga barba rubia, que parece tener sus piercings desde mucho antes que se pusieran de moda. El precio es de cien libras; la señora, que sabe que no vamos a comprar nada, nos sigue mostrando por mostrar (un rosario budista, tallas chinas en marfil, amuletos del Tíbet). Sobre las calles laterales hay varias librerías interesantes. En especial una que se llama Travel Books y que ofrece todo tipo de publicaciones (libros nuevos, antiguos, relatos, guías, mapas) para viajeros fanáticos, reales o imaginarios. Otra librería muy original es Books for Cooks, especializada en libros de cocina, que tiene un espacio con mesas en donde es posible comer las recetas de los libros a la venta, que un cocinero prepara en una cocina abierta.

El medio del mercado ofrece mercadería más cotidiana: feria de frutas y verduras, productos de granja, carne y pescado, a un precio más bajo que en los supermercados. Sin embargo, algunas cosas importadas de países lejanos sorprenden: un durazno, por ejemplo, vale una libra (casi dos pesos). Aquí es posible escuchar lo que queda del acento cockney londinense, cuando los vendedores anuncian sus productos con cantitos y pregones que incluso los más duchos en el inglés encontrarán difícil de entender. Las viejitas inglesas también tocan la fruta. Sorprenden, especialmente a los argentinos, algunos lujosos negocios de la cuadra que más que carnicerías son boutiques de carne: la carne cruda –seguramente importada– se exhibe en trozos pequeños tras el cristal de una vidriera art nouveau, bien iluminada, como si fuesen joyas. En Inglaterra la buena carne, escasa y cara, es un lujo: el interesado podrá ver que se corta en láminas finitas, como si fuese fiambre, y se envuelve en paquete con moño.

Acá se hace presente la comunidad española del barrio en un montón de puestitos que exhiben grandes recipientes de madera con conservas muy usadas en la cocina mediterránea (varias clase de aceitunas condimentadas, pimientos, setas, frutas secas, especias, etc.). En la esquina elocuente hay un almacén de nombre García.

Es cierto que se ven muchos turistas, pero la verdad es que aquí compran los londinenses. A un lado de la calle, dos ingleses y un finlandés, con pelo rasta y estilo de gitano posmoderno, venden sombreros y bufandas de colores, que ellos mismo hacen (y usan). Junto a ellos hay un *busker* (artista callejero) soplando en un didgeridoo, instrumento de sonido subyugante usado por los aborígenes australianos para contar historias. Es un tubo de madera que suena como un bajo rítmico distorsionado.

Cosmopolita: ***Entre los puestitos, o en galerías ínfimas, caemos en la cuenta de que estamos en la ex metrópoli de uno de los imperios más extensos.***

A medida que vamos calle arriba, las casitas, los bares y el ambiente se ponen más funky. La gente entra y sale de rotiserías vegetarianas (los ingleses aman comer todo tipo de comidas complicadas mientras caminan). Finalmente todo deviene en mercado de pulgas: cientos de londinenses exploran entre cosas usadas, ropa de segunda mano y de diseñadores jóvenes, alhajas hechas a mano, artesanías de todo tipo, pinturas y creaciones originales, objetos étnicos, muebles, curiosidades y cosas bizarras a precios incongruentes. Bajo el puente de la autopista se agolpa la sección más caótica: kimonos, chaquetas del ejército alemán, sobretodos ingleses clásicos, tapados de cuero, sombreros de todas las épocas, alfombras de Oriente, increíbles saris y tapices hindúes, discos de vinilo, ropa psicodélica, todo de segunda mano. Los jueves hay también una feria de productos naturales, donde muchos artesanos van a ofrecer sus creaciones. Simon, por ejemplo, hace jabones con esencias naturales de eucaliptus, menta, coco, hierbas, miel, sin colorantes ni perfumes. Otros hacen velas, o aceites, o pan, o vino. Es muy interesante comprobar que en este país tan rico no existe una locura por el consumismo, a pesar de que hay acceso a todo lo imaginable, ni se siente uno bombardeado por la publicidad; más bien la moda es usar lo usado, reciclar.

Varios bares interesantes nos tientan. Algunos de comida naturista, un restaurante malayo, otro de especialidades griegas y árabes, un bar dedicado a los diferentes tipos de café. Nos decidimos por el Beat Bar, en donde el estilo es una mezcla de bar tecno con casa de té árabe. Escenografía despojada y colorida, música house a un volumen considerable, y almohadones por el suelo y divanes de distintos tamaños junto a las mesitas. La gente se tira por ahí. No hay mozos, en la barra nos dan lo que pedimos, y nos sentamos donde queremos. También, grata sorpresa, podemos traer nuestra propia comida de otra parte e instalarnos ahí. El ambiente es de pub: todos hablan con todos, caminan, se cambian de lugar. Afuera ya es de noche.

Datos útiles

Acercan los subtes a Notting Hill o a Landbroke Grove. El mercado de antigüedades y el de alimentos están de lunes a sábado, mañana y tarde. El mercado de pulgas se instala viernes y sábados desde muy temprano hasta las 6 de la tarde.


EL RAPPERO QUE VENDE ROPA.

LA CIUDAD DE ULRICO SCHMIDL

El alemán del Plata

Una escuela en la ciudad alemana de Staubing, cerca de Munich, recuerda al alemán que acompañó a Mendoza en la primera fundación de "Buenos Aeres", en 1536, y sobrevivió para escribir el primer libro argentino.

Por Matías Alinovi

Aunque es domingo, el cuidador nos abre la puerta del colegio. Le hemos mostrado el libro en su versión castellana y él ha entendido que se trata del mismo personaje y de un país lejano, y enseguida nos ha hablado de unas láminas en un despacho. Pero la composición de palabras distorsiona los significados, y el despacho es un gran hall por el que los chicos deben pasar para ir a clase. Las láminas resultan ser dos enormes murales con la figura de Ulrico entre animales legendarios, sobre un mapa del Río de la Plata en el que está señalado "Buenas Aeres".

Ulrich Schmidel o Ulrico Schmidl es el primer historiador del Río de la Plata. Nació aquí, en Straubing, un pueblo de Bavaria que está a cien kilómetros de Munich, alrededor del año mil quinientos, y participó de la primera fundación de Buenos Aires junto a Pedro de Mendoza, en 1536. A diferencia del adelantado, que al cabo de tres años decidió volver a España y encontró la muerte en altamar a causa de la sífilis, Ulrico vivió veinte años en América. De vuelta en Straubing escribió su *Viaje al Río de la Plata*, una crónica que para los estudiosos de la conquista de América suele formar un grupo aparte junto a la que escribió Bernal Díaz del Castillo a propósito de la conquista de la Nueva España.

Pero la analogía con el libro de Bernal es puramente estética. Ambos, el español y el alemán, eran soldados y no clérigos avezados en las humanidades, como suelen ser los cronistas de América. Las situaciones que se describen en cada libro establecen la diferencia entre la suerte de los conquistadores al Sur y al Norte. En el Norte, los soldados luchan por el oro en la toma de Tenochtitlán, la ciudad construida en el agua, en cuyos mercados se venden más productos de los que Cortés puede describir en sus cartas a Carlos V. En el Sur, mueren por la pobreza de la carne y el pescado que los indios, al cabo de algunos días de entregarlos voluntariamente, no pueden seguir trayendo.

En el capítulo VII del Viaje al Río de la Plata se lee: "Allí levantamos una ciudad que se llamó Buenos Aires: esto quiere decir buen viento. También traíamos de España, sobre nuestros buques, setenta y dos caballos y yeguas, que así llegaron a dicha ciudad de Buenos Aires. Allí, sobre esa tierra, hemos encontrado a unos indios que se llaman querandís, unos tres mil hombres con sus mujeres e hijos; y nos trajeron pescados y carne para que comiéramos. [...] Los susodichos querandís nos trajeron alimento diariamente a nuestro campamento, durante catorce días, y compartieron con nosotros su escasez en pescado y carne, y solamente un día dejaron de venir".

Enseguida ocurren en el relato de Schmidl varias muertes que, por así decirlo, presagian muchas otras. Manuel Mujica Láinez hace una revisión de esas muertes en "El hambre", el primer relato de su *Misteriosa Buenos Aires*. Son muertes por traición, muertes en la lucha por el alimento, y luego, simplemente, muertes por hambre. Son las voces que atormentan a Pedro de Mendoza, agonizante en el fuerte sitiado por los indios: el prestigioso Maestre de Campo Juan Osorio, que Mendoza hizo asesinar en la playa de Río de Janeiro; don Diego Mendoza, ultimado por los querandís en una incursión contra los indios para obligarlos a seguir entregando la pobreza en carne y pescado que habían entregado hasta entonces; y los tres soldados españoles, que siguen colgados en el centro del fuerte, a los que mandó a la horca por haberse robado un caballo y luego comérselo.



Las Amazonas

Debemos a Ulrico el conocimiento de los primeros nombres del Río de la Plata, los anteriores a la llegada de los españoles, y las primeras descripciones de su gente, sobre todo de sus mujeres. Es que Ulrico nunca olvida hablar de las mujeres de las distintas tribus que los españoles van encontrando. Así, sabemos que las mujeres de la tribu cario son feas; que las mujeres timbú son horribles, y que tanto las jóvenes como las viejas tienen la parte baja de la cara llena de rasguños azules. También nos enteramos de que las mujeres surucusis son muy hermosas y que no se tapan parte alguna de su cuerpo, "sino que andan desnudas tal como su madre las echó al mundo". Esta lamentable coincidencia entre belleza y desnudez hace sospechar del criterio de Ulrico.

Cierta reticencia inicial en la presentación de las mujeres jerú, a las que más adelante evoca con nostalgia, hace pensar en una experiencia ambigua. Nos dice Ulrico que estas mujeres están pintadas en forma muy hermosa, de color azul, desde los senos hasta las vergüenzas. "Esta pintura es muy hermosa y un pintor de Europa tendría que esforzarse para hacer ese trabajo. Las mujeres son bellas a su manera y van completamente desnudas. Pecan llegado el caso: pero yo no quiero hablar demasiado de eso en esta ocasión."

Sin embargo, la descripción de la corte del rey de los jerús lo conduce nuevamente a las mujeres. "Este indio tiene su corte como un gran señor de Europa. Durante las comidas se toca música; a mediodía, si el rey así lo quiere, bailan ante él los hombres y las mujeres más bellas. Cuando nosotros veíamos bailar a esas mujeres, nos quedábamos con la boca abierta, pues vale la pena ver ese baile de los Jerús. [...] Estas mujeres son muy hermosas, grandes amantes, afectuosas y de cuerpo ardiente, según mi parecer."

Según la mitología griega, el noveno trabajo de Heracles consistió en conseguir el cinturón de oro de Ares que llevaba Hipólita, la reina de las Amazonas. En un barco, y con una compañía de voluntarios, Heracles se embarcó para el río Termodonte. Una curiosísima reedición de ese mito sucede entre los jerús, cuando su rey obsequia a Hernando de Ribera, el capitán español al que Alvar Núñez Cabeza de Vaca ha encargado la navegación del río Paraguay, una corona de plata y una planchita de oro. Ribera quiere saber la procedencia del oro y de la plata, y el jerú explica entonces que él ha obtenido esos objetos, tiempo antes, en lucha contra las Amazonas. "Nos alegramos cuando oímos lo que dijo del país de las Amazonas y de sus grandes riquezas, y nuestro capitán preguntó al rey si podíamos ir por agua con nuestro buque y cuánta distancia habría hasta dichas Amazonas." Se sabe que las Amazonas libias eran tribus matriarcales que fueron descritas posteriormente por Herodoto. No sabremos nunca, sin embargo, a quienes se refería el jefe jerú cuando hablaba de la tribu a la que arrebató el oro y la plata.

Lo cierto es que los españoles inician allí una de las expediciones más penosas, según la describe el propio Schmidl, de todas las que se han llevado a cabo en la América del Sur.

Relato: "Allí levantamos una ciudad que se llamó Buenos Aires: esto quiere decir buen viento. Hemos encontrado a unos indios que se llaman querandís".

La región está inundada, y Ribera y sus voluntarios deben marchar interminables jornadas con el agua a la cintura. La falta de alimento los obliga a volver con los jerú al cabo de diez días de marcha.

Al cumplir veinte años de fieles servicios para con su Cesárea Majestad, el soldado Ulrico Schmidl pide a su capitán general Domingo Martínez de Irala, que ha reemplazado al despótico Cabeza de Vaca, que lo licencie. El capitán le otorga la licencia y Ulrico emprende el interminable viaje de vuelta a Straubing.

En una de las últimas etapas del viaje, Schmidl despacha en un barco que parte hacia Cádiz todo lo que ha conseguido en veinte años en las Indias, objetos que le reembolsarán el gasto del viaje. También él debe abordar ese barco por la mañana, y acuerda con el capitán, de nombre Enrique Schetz, que él mismo le avisará cuando deba ir a bordo. Pero la suerte quiere que esa noche el capitán beba de más, y que por la mañana deje olvidado a Ulrico en su posada. Schmidl aborda entonces otro barco, que zarpa poco después. Desde ese barco verá cómo, al llegar a Cádiz, una hoguera que han encendido en la costa hace al barco de Schetz estrellarse contra unas piedras y romperse en mil pedazos.

MURALES EN LA ESCUELA SCHMIDL.





EL CENTRO DE STAUBING.